



Castillo de Chapultepec, ca. 1916 **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.V0A2T1 DCCLXXIV-45

Espacio para un monetario. Creación de la antigua Sala de Numismática del Museo Nacional de Historia¹

Juan Manuel Blanco Sosa*

DE MONEDAS Y MUSEOS NACIONALES

La creación de una colección con los ejemplares acuñados más representativos y la edificación de un espacio para su exhibición han sido de las principales preocupaciones a lo largo de la historia de los museos mexicanos. No es para menos. En México se han dado las condiciones necesarias para contar con un legado rico en ejemplares y variantes, cuyos cimientos fueron la riqueza mineral, la formación de una casa de moneda sólida como entidad productora y reguladora de monedas, y la creación de la Academia de San Carlos, que formó grabadores diestros. Desde los primeros intentos por conjuntar una colección real en Nueva España, la numismática ocupó un lugar preponderante. En este sentido, la historia de los espacios de exhibición del monetario y las colecciones nacionales ha estado a expensas del devenir de los distintos proyectos de nación y sus políticas de conservación del patrimonio.

No fue hasta el gobierno de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867), con la fundación del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia en 1865 —una vez pasadas las difíciles primeras décadas de la nación independiente—, cuando ocurrió el establecimiento de una institución museística sólida, cuyo desarrollo pleno llegó en el último periodo de gobierno de Porfirio Díaz (1904-1911). En esos años el crecimiento de los acervos y las colecciones fue tal que el Museo Nacional de la calle de Moneda 13, a un costado de Palacio Nacional, resultaba insuficiente. Así, el 28 de enero de 1909 se decidió trasladar la sección de historia natural a un local distinto (Castillo, 1924: 30-31). De esta forma, el antiguo museo se convirtió en Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

No obstante, la insuficiencia del espacio continuaba como un problema recurrente. Así, durante el gobierno posrevolucionario del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) se ordenó una nueva modificación al recinto: dejar en Moneda 13 la parte de arqueología y etnografía, y trasladar la parte de historia a su nueva morada: el antiguo alcázar del cerro de Chapultepec y sus edificios anexos, los cuales serían convertidos en el Museo Nacional de Historia (MNH). Cabe señalar que estas acciones no resultaron fortuitas, sino que se dieron a partir de la creación del INAH, en 1939, institución a la que se encomendó la preservación, el estudio y la difusión del patrimonio arqueológico, histórico y antropológico del país, y de la cual dependería el museo en cuestión. En cuanto al Castillo de Chapultepec, no podía designarse espacio más emblemático como santuario de la historia nacional. Este lugar, proyectado por el virrey Matías de Gálvez y Gallardo (1783-1784), fue morada de emperadores y presidentes, así como colegio militar y escenario de importantes batallas. La fundación del MNH quedó asentada en un decreto del 13 de diciembre de 1940 publicado en el *Diario Oficial de la Federación*.

LOS TRABAJOS DE ADECUACIÓN DEL MNH. EL CAMINO A LA SALA DE NUMISMÁTICA

La instauración de un salón de numismática en el futuro museo de historia se consideró desde los primeros planes de adecuación de Chapultepec. Esto se constata en un primer proyecto elaborado por Jesús Romero Flores, jefe del Departamento de Historia, el 3 de enero de 1939, quien señaló que el traslado de los objetos de la sección de historia del antiguo Museo Nacional demandaría 20 salones con un área total de 374.70 m².² A la postre, el MNH abrió sus puertas el 27 de septiembre de 1944, durante la gestión presidencial del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Sin embargo, los trabajos de adecuación fueron parciales, pues en el momento de la inauguración sólo se contaba con las salas de historia del primer piso. Los trabajos en la segunda planta, entre éstos los correspondientes a la numismática, quedaron inconclusos.

La presión de sectores específicos no se hizo esperar. El 19 de marzo de 1945 la Sociedad Numismática de México, bajo la dirección del historiador Manuel Romero de Terreros y Vinent, cuestionó la demora en la apertura de la sala y ofreció su apoyo para contribuir a esa causa (AHMNH, t. IV: 10-476102.69). Al respecto, la dirección del museo respondió que por diversas razones —sin especificar cuáles— no había sido posible abrirla y manifestó su interés por el ofrecimiento de colaborar en el montaje, sin concretar nada (*idem*). La apertura se fue demorando más. El 26 de febrero de 1947 se determinó que los trabajos en el segundo piso debían detenerse porque se consideraba necesario reforzar las salas de la primera planta con la incorporación de más piezas, específicamente para el espacio dedicado al México independiente (AHINAH, Dirección General, vol. 38, sec. 6: f. 154).

Ese mismo año, con la llegada del historiador Silvio Zavala a la dirección del MNH, se buscó dar continuidad a la Sala de Numismática y subsanar la falta de recursos económicos. El 22 de abril de 1947 se presentó al Banco de México un proyecto elaborado por Leopoldo Martínez Cosío, investigador del museo, donde se señalaba que en ese momento la colección contaba con cerca de 16 000 piezas, lo cual permitía considerarla una de las más importantes del país; por lo tanto, era necesario concretar la instalación de la sala (*ibidem*: f. 157). Se proponía un donativo inicial de 50 000 pesos, administrado mediante un patronato conformado por el Banco de México, el INAH y el MNH (*idem*). En la sala se colocaría una placa de bronce donde se mencionara la aportación del banco para lograr esta empresa. Por su parte, la institución financiera solicitó la entrega de monedas y medallas repetidas dentro de los acervos del MNH (AHMNH, t. IV: 10-476102.105-106).

El 6 de septiembre de 1948 se hizo entrega del recurso pactado (*ibidem*: 10-476102.116). No obstante, al parecer el dinero resultó insuficiente para consolidar el proyecto, pues



LA BANDERA ... DE LA INDEPENDENCIA, DE LA LIBERTAD
Y DEL PROGRESO, QUE MEXICO CONQUISTO CON EL VALOR
HEROICO DE SUS GUERREROS Y CON LA SANGRE PRECIOSA
DE SUS HIJOS
CHINGUAHUA ENERO DE 1865 BENITO JUAREZ



el 16 de febrero de 1950 el consejo administrativo del banco informó al museo la aprobación de una aportación adicional de 15 000 pesos (*ibidem*: 10-476102.233). Finalmente, por medio de un comunicado de prensa, se dio cuenta de la apertura el 14 de abril de 1950, seis años después de la inauguración del recinto.³

PROPUESTA Y GUIÓN DE LA SALA DE NUMISMÁTICA

El proyecto planteado en el MNH marcaba distancia respecto al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. De acuerdo con Luis Castillo Ledón, uno de sus directores, la distribución de las temáticas en el espacio se hacía con estricto orden cronológico.⁴ Sin embargo, al revisar su descripción de las salas, da la impresión de que se trataba de espacios a manera de escaparate donde se mostraban los objetos más representativos de una época. Citemos un ejemplo: “[...] En el primer salón se encuentran los retratos de los monarcas españoles que hubo durante la dominación, encabezados por los reyes Católicos; el de Hernán Cortés y los de todos los virreyes, desde Don Antonio de Mendoza hasta Don Juan O’Donojú; el estandarte del propio Cortés; reproducciones de los escudos de las ciudades fundadas en la Época Colonial, y los escudos nobiliarios de las familias mexicanas [...]”.

En contraposición, una vez conceptualizada la instauración del MNH se advertía ya la necesidad de realizar cambios. En ese tenor, para 1941 Roberto Montenegro, “folklorista B” de la Dirección de Monumentos Coloniales de la República, afirmaba que dentro de los trabajos de adecuación del museo no debían colocarse objetos amontonados de acuerdo con viejas prácticas, por lo que se buscó crear una diferencia con el proyecto anterior de museo. Comentaba Montenegro:

A mi entender debe hacerse un consejo entre los técnicos que tienen a su cargo la reformación del Museo Histórico y Colonial, que estudie detenidamente el plan definitivo para la colocación de los objetos, escogiéndolos de antemano para darles todo el interés que se merecen y no caer en el anterior sistema de amontonar dichos objetos, revolviéndolos, como desgraciadamente estamos acostumbrados a verlos.

Dividir por secciones la exposición, sobre todo entre los objetos coloniales, secciones cronológicas, haciéndolos resaltar por su colocación y dándoles la iluminación que requieran para realzar el valor plástico.⁵

Paralelamente se fue consolidando la idea de divulgar la historia como concatenación de procesos, lo cual incluso llegó a permear en la Sala de Numismática. Es importante hacer un alto para comentar que la conceptualización del recinto

incluía —a nuestro parecer— dos tipos de salas: las que refieren de manera cronológica a etapas claramente identificadas de la historia de México y los salones dedicados a disciplinas auxiliares de la historia, como cartografía, heráldica, iconografía y numismática.⁶

Así, el proyecto presentado al Banco de México no estaba planteado como una simple exhibición en vitrinas, sino que pretendía dar cuenta de la historia de la moneda. En este sentido, la sala implicaría un recorrido por sus principales capítulos (AHIINAH, Dirección General, vol. 38, sec. 6: f. 157). Junto a las piezas más representativas se colocaron objetos alusivos a cada periodo, y bajo esta consigna se planteó nutrir el espacio con piezas de instituciones clave en el desarrollo de la moneda (*idem*). Entre 1948 y 1949 circuló un importante número de misivas para solicitar estas donaciones. Las instituciones

conminadas incluyeron la Casa de Moneda, a la que se pidieron troqueles (AHMNH, t. IV: 10-476102.119, 121); el Museo de Historia Natural, con la petición de monedas, medallas y minerales (*ibidem*: 10-476102.122); la Biblioteca Pública de Guadalajara, con la que se gestionó una fotografía de la fachada de la Casa de Moneda de esa ciudad (*ibidem*: 10-476102.195), así como los municipios de Guanajuato y la ciudad minera de Sultepec, a los que se solicitaron cuarzos o herramientas de minero (*ibidem*: 10-476102.123, 194). En vista de que no sobrevivieron copias del guión de la exposición —elaborado por Leopoldo Martínez Cosío—, sólo es posible darnos una idea de cómo era la sala a través de dos publicaciones.

La primera era una edición de 1950 denominada *Guía de la exhibición de monedas y medallas* (1950: 252), un listado del contenido de cada una de las 18 vitrinas que existían en



Sala de Indumentaria, Museo Nacional de Historia, ca. 1950 Fotografía © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.VOAZT1 2102-68

la sala. La exhibición comenzaba con un muestreo de artículos de cambio utilizados por los indígenas, para dar un salto al mundo clásico con ejemplos de piezas griegas y romanas. Con esto se abría paso al antiguo mundo hispano, con piezas medievales, hasta llegar a las que registran la dominación española en México con las sucesiones monárquicas de los Austria y los Borbón. El recorrido continuaba por la guerra de Independencia y la instauración de las casas de moneda regionales y su diversidad de monedas. La muestra terminaba con ejemplares correspondientes a la guerra civil de 1910.

La segunda era la *Guía oficial* del MNH (1950: 73-76). Como su nombre lo indica, se trataba de un breve recorrido por las 23 salas del museo y, a manera de reseña, se iba dando cuenta de las piezas exhibidas en cada una. Para el caso de la Sala de Numismática, se explicaba que la colección tu-

vo su origen en los tiempos de Carlos III, y que a principios del siglo xx se le agregó el monetario perteneciente al acaudalado industrial Ramón Alcázar. Para la fecha de edición, el conteo de piezas era de 30 000, con la presencia de unas tres mil en sala. Asimismo, se realizaba una división general de las monedas presentadas en dos bloques: mexicanas y extranjeras. Sobre las mexicanas, básicamente se mencionaban las secciones coloniales, de la guerra de Independencia y de la época independiente. A partir de ese punto la guía reseñaba la exhibición de piezas de cambio utilizadas en la época prehispánica; ejemplares mineralógicos con los que se buscaba dar cuenta de la riqueza del suelo mexicano; estadísticas de producción minera y monetaria, así como una tabla con las fechas de fundación de las casas de moneda foráneas que operaron durante el siglo xix.



OCASO Y DESMANTELAMIENTO DE LA SALA DE NUMISMÁTICA

La Sala de Numismática desapareció a finales de la década de 1970, con la llegada del arquitecto Felipe Lacouture Fornelli como director del MNH (1976-1982). La transformación del guión museográfico se dio a instancias de Gastón García Cantú, entonces director general del INAH, quien consideraba prioritario cambiar las salas y el sentido de las mismas porque no tenían “pies ni cabeza” y tampoco reflejaban la historia de México debido a faltantes y omisiones (Vázquez, 1997: 61).

La existencia y desaparición de la Sala de Numismática —a lo largo de la historia del MNH— pone de relevancia esta curaduría dentro de los distintos acervos y su impacto en el propio museo. Su creación, en la década de 1940, evidenció la valoración y el gusto por esta disciplina, tal como lo hizo saber Manuel Romero de Terreros en su calidad de representante de la Sociedad Numismática Mexicana. De igual forma, había existi-

do un gusto generalizado entre el grueso de la población. Quizá las monedas resultaban de interés por el objeto en sí mismo, por su materialidad y por su valor artístico.

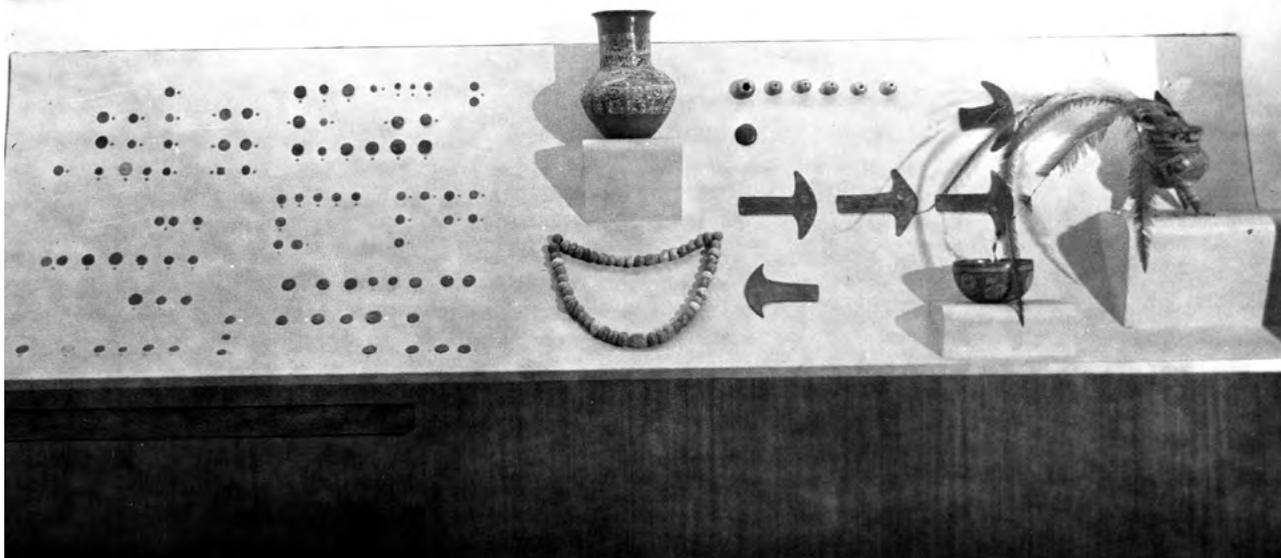
Su retiro del guión general nos habla, en primera instancia, de la necesidad de actualizar la infraestructura en el MNH, pues habían transcurrido casi 30 años desde la instalación de aquel primer recinto. Además, estaban de por medio la transformación y la evolución en los discursos historiográficos, de las cuales surgieron predilecciones por determinados rubros, lo cual condicionó la conceptualización de los museos de historia y, en consecuencia, la divulgación de esta materia. Lo anterior quedó ilustrado en la preocupación de Gastón García Cantú por no ver reflejada en las salas del museo una historia lineal de los sucesos ocurridos, dejando de lado la idea de salas dedicadas a disciplinas auxiliares de la historia ❖

* Museo Nacional de Historia, INAH



Sala de Numismática, MNH, ca. 1950 Fotografía © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.V0A2T1 CXV-35

antecedentes



Sala de Numismática, MNH, ca. 1950 **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNIMH-INAH-Conaculta, MEX.CR_MIGUELHIDALGO_UT8 MCCXCVIII-64

Notas

¹ Una primera versión de este trabajo se presentó en el XV Congreso Nacional de Numismática: Patrimonio Numismático y Museos, celebrado del 28 al 30 de octubre de 2014 en Madrid, España.

² Los salones que él proyectó fueron: “Descubrimiento y Conquista de México”, “Gobierno político de la Nueva España”, “Gobierno eclesiástico de la Colonia”, “Los misioneros”, “La enseñanza superior en la Colonia”, “Los cronistas e historiadores”, “El Tribunal del Consulado”, “Personajes notables de la Colonia”, “El Tribunal de la Inquisición”, “La mujer en la época de la Colonia”, “Geografía histórica”, “Insurgencia”, “México independiente, hasta el fin de la dictadura santanista”, “Plan de Ayutla y guerras de Reforma”, “Imperio de Maximiliano”, “Época porfiriana”, “Revolución mexicana”, “Salón de banderas y estandartes”, “Numismática”, “Filatélica” y “Masonería” (AHINAH, Dirección General, vol. 17, exp. 311, ff. 155-157).

³ Desafortunadamente las series documentales consultadas hasta el momento no dan cuenta de la instalación y adecuaciones museográficas que muestren los distintos procesos gestados en torno a la Sala de Numismática.

⁴ De acuerdo con Castillo (1924: 48), las temáticas abordadas en las salas de historia eran la Conquista, la Independencia, la Regencia y Primer Imperio, el pri-

mer periodo de la República, la Reforma y el Imperio de Maximiliano, y la época Contemporánea.

⁵ Este testimonio no está fechado. Sólo podemos referir que el volumen 25, en el cual se encuentra, corresponde a documentos generados entre el 16 de febrero y el 16 de diciembre de 1941 (AHINAH, Dirección General, vol. 25, exp. 366, ff. 4-5).

⁶ No obstante, incluso en éstas resultó preponderante el enfoque mencionado.

Bibliografía

Archivo Histórico Institucional del INAH (AHINAH).

Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia (AHMNH).

Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 1825-1925*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924.

Guía de la exhibición de monedas y medallas, México, Museo Nacional de Historia-Castillo de Chapultepec, 1950.

Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec. Guía oficial, México, INAH, 1964.

Vázquez Olvera, Carlos, *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, México, Plaza y Valdés/INAH, 1997.